

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 9 de Febrero de 1890. Núm. 85.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, a precio
módico.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA
DE

A. RIQUELME.

Calle de la Plateria núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses a 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

Gonzalez Vera
DENTISTA DE S. M.
Sucesor de los
SRES. FRANZELIUS Y DELGAD
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público
murciano, que actuará en este antiguo y
acreditado gabinete, donde los clientes
encontrarán los mismos precios e igual
esmero que se han venido usando.

Opera gratis a los pobres, de 10 a 12
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se con-
struyen dentaduras, sin cubrir el paladar,
sin muelles, piezas parciales de uno ó
más dientes y sin ganchos, por ser estos
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.
con paladar sin presión; colocación de
medios dientes, sin pivot ni aparato; ar-
reglando todas las piezas deterioradas y
reparaciones en las mismas, y todo quan-
to se relacione con esta mecánica profe-
sional.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-
ñana a 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.

17, SOCIEDAD, 17.

FOTOGRAFIA DE

Federico M. Terol.

Calle de Balboa.

La Juventud Literaria

MI HISTORIA Y EL CARNAVAL

El domingo próximo se verán las ca-
lles mas céntricas de esta capital inva-
didas por gran número de inocentes *cor-
derillos* é incantadas palomas que, iran di-
ciendo: «Adios que no me conoces, ni
tú, ni tú, ni tú.» Pero, que demonio, los
dias de Carnestolendas son dias muy
alegres, tanto, que casi todo el mundo
en el intervalo de esos tres dias, echa
con todo seguridad una *cana* al aire, co-
mo yo la eché el dia en que se murió
mi suegra.

Si supieran ustedes los recuerdos que
trae á mi memoria el Carnaval, derrama-
rían más lágrimas que Jeremias sobre
Jerusalem; pero ha ó hé, ¿para que
evocar mis dulces alegrías, ó tristes re-
cuerdos? (porque si les digo la verdad,
yo no sé si fueron tristes ó alegres;) pe-
ro en fin, referiré mi historia, y ustedes
diran si soy desgraciado ó no.

Para no causarles tanto, empezaré á
contarla desde que cumplí los diez y
ocho años.

Hace dos años, tal dia como hoy, co-
coci á Mercedes, que fué la única mujer
que me hizo sentir verdadero amor, por
que para mí, era lo que fué para Marco
Antonio la hermosa Cleopatra.

Por fin llegó el dia que yo anhelaba,
el de poseer el corazón de Mercedes; y
el 1.º de Mayo del mismo año, contraje
los indisolubles lazos del matrimonio en
la iglesia de San Cayetano, (Montea-
gudo.)

Concluida la ceremonia salimos de la
iglesia, y á la que ya era mi esposa, le
dió la manía de comerse un higo *chunbo*.
Cariñoso como siempre, accedí á su rue-
go, cogiéndole de una palera cuatro ó
cinco verdales, y yo mismo se los pelé,
pero como no estoy ducho en pelar higos
(aunque si en pelar la pava) en uno que
le pelé, le di un pedazo de corteza, inad-
vertidamente se lo echó á la boca, y
como es natural se llenó toda la lengua
de *pulguitas* (como la pobre decia) pero
gracias á un basurero que allí estaba
con su picaza empecé á raspar la lengua
de mi *costilla*, y salimos de aquel apuro.

El dia 26 de Setiembre del mismo
año entregó su alma al Todo poderoso.

Derramemos una lágrima.

Desde entonces fui muy desgraciado y

¿saben ustedes porque era mi desgracia
tanta? porque vivia mi suegra, y raro
era el dia en que no nos tiráramos los
platos á la cabeza.

Para salir de la vibora que me rodea-
ba pensé asesinarla, y así lo hice.

Eran las tres de la madrugada cuan-
do cometí tan horrible crimen; tan hor-
rible fué, que los ciegos vendian ro-
mances por las calles de esta capital re-
latando el espeluznante hecho.

En una de las coplas que cantaban
decian:

«Esta es la cosa mas grande
que en esta Murcia ha pasado;
pone los pelos de punta
¡ay! tan solo de pensarlo.»

Llegó el Carnaval del año pasado, y
conoci á una morena que me llevaba
loco, y basta que yo la quisiera, para
que se frustraran mis proyectos.

A los quince dias de conocerla, se
murió, porque una jitana le dijo que se
iba á casar conmigo.

Derramemos otra lágrima.

Y para el domingo próximo contrae-
ré segundas nupcias con una moza de
betun, digo de buten; ofreciéndoles mi
nueva casa, San Juan de Dios, junto al
Hospital, que es donde van á meterme
por loco, si es que mis propósitos no los
realizo.

CACHIPUCHI

Ecos de Sociedad

La presente semana ha tenido tam-
bien su nota triste, llevando el luto y el
desconsuelo á la familia de la malograda
Sra. D.ª Joaquina Perez Marin, esposa
de nuestro amigo D. César Casalins, é
hija del Ilmo. Sr. D. Vicente Perez Ca-
llejas.

La redaccion de este periódico, se
asocia al dolor que sufre su distinguida
familia por tan rudo golpe.

Por fin tocaron la *Nona*; es decir, que
hubo baile en el Casino, porque verda-
deramente fué un gran acontecimiento.

Nosotros que somos esusiastas de
Terpsicore, deseáramos que se repitiera
la *soiré* esta noche, pero lo creemos de
todo punto imposible, porque estamos
en visperas de Carnaval, y las pollas y

